7. Eslovenia [Ptujska Gora]

Cuarto día – Miércoles 3 de mayo

Iglesia de Ptujska Gora.

Llegamos al último día de nuestra estancia en Eslovenia. Hoy nos dirigimos hacia el noreste, para visitar, entre otras cosas, la segunda ciudad más importante del país, Maribor, a muy pocos kilómetros de Austria. El día está algo lluvioso, pero el paisaje sigue siendo de gran belleza. Vamos a celebrar la Eucaristía en la iglesia de Ptujska Gora.

Ptujska Gora es un pueblo en el Municipio de Majsperk en el nordeste de Eslovenia. Su área es parte tradicional de la región de Styria. En la actualidad esta incluída con el resto del Municipio en la Región estadística de Drava.

Es conocida por su Iglesia parroquial y particularmente, desde finales del siglo XIV, por la imagen de la Virgen de la Misericordia. Representa a María con un largo manto protegiendo a una multitud que se acoge a él. La Iglesia fue construida en lo alto de una colina, siendo la señal dominante de todo el área. La Iglesia es conocida como "Iglesia de la Virgen de la Misericordia" y es objeto de una de las mas frecuentes peregrinaciones de Eslovenia. Pertenece a la Archidiócesis de Maribor de la Iglesia Católica.

Muy cerca hay también una segunda Iglesia que data del siglo XVI dedicada a San Leonardo y otra del siglo XIX dedicada a San Roque.

Bajo el manto de la Virgen María, 82 figuras buscan refugio. El relieve está, hoy en día, situado en el gran altar barroco, a pesar de que fue colocado ori-

Subiendo a la iglesia de Płujska Gora.

Virgen de la Misericordia, con el Manto.

En la celebración de la Misa.

Durante la Misa.

A la salida de Misa.

ginalmente sobre la puerta de entrada de la iglesia de la Virgen María en Ptujska Gora. El peregrino accede a esta iglesia buscando la protección de la Virgen, de igual modo que todas las figuras representadas en relieve. Las hay de diferentes clases sociales, de ambos sexos y diferentes edades. Miembros del clero, el Papa, los cardenales y el obispo Kneel a la derecha de la Virgen, mientras que la alta nobleza,el rey y la reina y el duque se reúnen a su izquierda.

Sólo dos figuras llevan su escudo de armas, presumiblemente Bernhard de Ptuj y su esposa Wilbirg de Maidburg. Augustin Stegensek intentó reconocer estos personajes históricos, como los condes de Celje y a sus parientes, las personas que políticamente les seguían en importancia. De acuerdo con sus suposiciones la pareja real podría representar a Segismundo de Luxemburgo y a su esposa Bárbara de Celje; el hombre de edad avanzada situado entre ellos, podría ser el Conde Hermann II de Celje y las personas entre la pareja real, los hermanos y hermanas de Bárbara.

No hay muchas iglesias de peregrinación, en Europa, con la representación de la Virgen con su Manto de Misericordia como lo está en la Iglesia de la pequeña localidad, cercana a Ptuj, Ptujska Gora, un pequeño pero relevante santuario esloveno que está considerado "una oda al gótico."

Desde inicios del siglo XV, el interior de la iglesia ha acogido un tesoro de esculturas góticas. La más notable es la estatua de la Virgen María, la patrona, con su manto que acoge bajo él a 82 imágenes de personas, lo que representa una valiosa colección de retratos de la época. Las paredes de la iglesia muestran, en su original torre defensiva, una fecha en el lado sur de la torre, remontándose a la época del gobernante turco Osman, cuando Ptujska Gora se convirtió en un campamento militar. Esta parte de su historia está representada con un grabado de cobre, en el año 1681.

Junto a la Iglesia de Ptujska Gora.

Homilía en la Santa Misa

Nos encontramos en la iglesia de Ptujska Gora que forma parte de una ruta mariana que incluye Croacia, Hungría y Austria. Un buen lugar para pedir por todos estos países y ponerlos bajo la protección de la Virgen de la Misericordia, que se venera en esta iglesia desde finales del siglo XIV. Representa a María con un largo manto protegiendo a una multitud que se acoge a él. Nosotros nos ponemos hoy también bajo su manto, y le pedimos misericordia para nosotros, nuestras familias y el mundo entero.

Hemos celebrado la semana pasada el domingo de la Divina Misericordia. Para acogernos a ella es necesario confiar mucho en el Señor, y practicar también nosotros la misericordia con los demás. Confiar en que escuchará nuestra peticiones, no por nuestros méritos, sino por su gran misericordia. Cuanto mayores sean nuestros pecados, mayor será su misericordia.

La Iglesia fue construida en lo alto de una colina, siendo la señal dominante de todo el área y es objeto de una de las más frecuentes peregrinaciones de Eslovenia. Pertenece a la Archidiócesis de Maribor de la Iglesia Católica. La llegada hasta aquí, por la larga escalera o por el camino del Vía Crucis ha sido una buena preparación para la Misa.

Hoy celebramos la fiesta de dos apóstoles, San Felipe y Santiago. Felipe, de Betsaida, fue primero discípulo del Bautista. En cuanto conoció al Señor buscó amigos, y llevó a Natanael al Señor. Santiago el Menor (para distinguirlo de Santiago el Mayor, apóstol de España) era pariente del Señor y fue el primer obispo de Jerusalén, escribió una Carta que lleva su nombre, convirtió a muchos judíos y fue martirizado el año 62. Felipe predicó el Evangelio en Bitinia (Asia Menor, cerca de Mar Muerto), y fue crucificado en una persecución contra los cristianos.

Santiago era de Caná de Galilea, hijo de Alfeo y probablemente de una hermana de la Santísima Virgen (primo del Señor). Junto con Pedro y Juan era considerado una de las columnas de la Iglesia. Un historiador judío, Flavio Josefo, dice que a Jerusalén le llegaron grandes castigos de Dios por haber asesinado a Santiago, que era considerado el hombre más santo de su tiempo. En la primera lectura vemos que el Señor se apareció a Santiago después de resucitado, además de la aparición a todos los apóstoles.

En este día podemos fijarnos en primer lugar en la dimensión apostólica de nuestra vida cristiana. El cristiano, por serlo, ha de ser apóstol, testigo de Jesucristo, sabernos llamados por Él para darlo a conocer a otros muchos, como hicieron ellos. Cada uno de los Doce dio la vida por el Señor. Nosotros hemos de darla también en el día a día. Como nos pide el Sr. Cardenal de Madrid en la carta que nos ha escrito a finales de abril a todos los que trabajamos en el Oratorio: "entregar generosamente la vida en el servicio a la Iglesia y a dar fiel testimonio de fe, esperanza y amor fraterno que necesita hoy nuestro mundo". Así seremos eficaces en nuestro deseo de acercar las personas a Dios, pues, como dice Camino, "tu apostolado debe ser una superabundancia de tu vida "para adentro".